



## DE LO COTIDIANO A LO TRASCENDENTE EN LA CIUDAD

*Hans Fox Timmling<sup>1</sup>*

Este artículo pretende mostrar la importancia que tienen determinados signos materiales colocados en los espacios públicos de la ciudad y que son formadores de imágenes urbanas. Entendiendo que esas imágenes urbanas nos vinculan después a determinadas funciones urbanas, configuraciones espaciales y usos de suelo, cuando se trate de rescatar aquellas «memorias urbanas» que valorizan una conciencia social a favor del desarrollo de la democracia en nuestras sociedades.

Para ello necesitamos entender, los procesos de la construcción semiótica de la imagen urbana, en especial aquellas imágenes de valor histórico para la sociedad. Visualizar entonces el complejo proceso que se refiere al rescate de memorias urbanas históricamente significativas en nuestras diarias vivencias en la ciudad: nos referimos a aquellas imágenes urbanas asociadas al desarrollo social y cultural de la sociedad. Intentaremos explicar la importancia que tienen los signos, de distinto origen, en la construcción de imágenes urbanas significativas de la ciudad y su posterior relación con el rescate de «memorias urbanas», que hoy día son consideradas como relevantes para los procesos de la consolidación de la democracia en sociedad chilena contemporánea.

El concepto de la «memoria urbana», hay que relacionarlo con la acumulación histórica de imágenes urbanas culturalmente trascendentes. Ellas constituyen una pieza central para la significación del espacio urbano actual. Espacio urbano que entenderemos no solamente como una estructura de uso colectivo sino también “como un medio expresivo público», por lo tanto social y culturalmente relevante en la construcción y rescate de memoria urbana colectivas. «Como medio expresivo trascendente» el espacio urbano juega entonces un papel estratégico en la construcción de imágenes urbanas potencialmente significativas a la hora de transformarse en importantes «referentes» de la identidad cultural de una sociedad.

Se pretende dar algunas luces respecto de los mecanismos conducentes a rescatar «memorias urbanas trascendentes» en aquellos espacios urbanos en los cuales en el pasado ocurrieron hechos sociales relevantes, pero que han perdido los signos, las funciones y gran parte de la configuración de los tiempos históricos cruciales. Nos referimos aquí a memorias relacionadas con hechos y circunstancias que en su momento fueron sucesos sociales o políticos extraordinarios. Muchos espacios urbanos en nuestras ciudades han perdido las «huellas» de los



*Construcción de significados en la imagen urbana. Frontis de la Casa del Arte, Universidad de Concepción*

1 Arquitecto, Dr. en Urbanismo, Docente en Facultad de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile, E-mail: [hfox@lauca.usach.cl](mailto:hfox@lauca.usach.cl)



*Punto central del casco histórico de Valparaíso en el estrecho plano del emplazamiento urbano inicial, en dos vistas distanciadas en el tiempo.*

sucesos que fueron relevantes social y políticamente en los procesos de la formación de la democracia. Consecuentemente una tarea importante para el Diseño Urbano contemporáneo es el rescatar memorias urbanas trascendentales para generar aquellas nuevas asociaciones de identidad a partir de otros signos y de otras configuraciones.

Se trata entonces de entender el rol que pueden tener los nuevos signos y las nuevas funciones urbanas, junto con las nuevas configuraciones espaciales y los programas de uso de suelo en espacios urbanos antiguos. Para crear aquellas nuevas asociaciones que nos permitan pasar de lo rutinario y cotidiano a recordar y rescatar los sucesos extraordinarios ocurridos en esos mismos espacios urbanos. Nuestro problema radica en lograr la transformación de las imágenes urbanas más bien rutinarias y «ordinarias», en experiencias espaciales capaces de reactivar memorias urbanas trascendentes. Estamos hablando entonces de buscar y promover nuevos diseños urbanos, transformar la semiótica «cotidiana y corriente» de un espacio urbano histórico en un evento de asociación trascendente para la integración cultural y el desarrollo democrático chileno.

El concepto de que el espacio urbano público es a la vez un «medio expresivo de «integración cultural», es central en estos procesos y cuya metodología nos permite colocar nuevos contenidos en la imagen urbana a partir de sus propios «medios expresivos» y con ello significar de otra manera un mismo espacio urbano en la ciudad. Es así entonces, como introducimos nuevos significados en las imágenes urbanas que los ciudada-



nos tienen y obtienen en mismos espacios urbanos, lográndose con ellos nuevas asociaciones valóricas al interior de esas imágenes. La llamamos trascendente por cuanto ellas nos ayudarán a recordar importantes etapas de la lucha social urbana por la democracia en Chile.

Como telón de fondo en esta metodología nos toparemos con la teoría de la imagen urbana de K. Lynch, lo que nos coloca los procesos de la identidad urbana, junto con la biología del conocimiento de Humberto Maturana, en temas fundamentales del Diseño Urbano contemporáneo.

Se denomina aquí semiología del espacio urbano el estudio de la comunicación visual de carácter principalmente no verbal que articulan emocionalmente a los ciudadanos entre sí y con sus espacios urbanos. Se refiere a los modos particulares de actuación y de reacción de los ciudadanos a la hora de usar cotidianamente algunos de los espacios urbanos principales de

la ciudad. Consideramos que una mirada más científica sobre los mecanismos de la interacción entre individuo y ciudad nos conducirá a mejorar nuestra comprensión sobre los procesos sociales y culturales que transforman los espacios urbanos de uso corriente en espacios extraordinarios.

El diseño urbano desde siempre se ha preocupado de la calidad de la vida ciudadana y de la integración cultural que puedan o deban provocar los espacios públicos de una ciudad, incluidas las consecuencias epistemológicas que las imágenes urbanas tienen en el desarrollo cultural de las sociedades. No podemos dejar de mencionar a Weber, para quien los hechos sociales llegan a ser tales en tanto poseen un significado compartido entre los sujetos, es decir, los hechos sociales son intermediadores de sentido entre los actores, lo que abre campos de intersubjetividad entre ellos.

La importancia de intersubjetividad en la cultura de una sociedad, consiste en la posibilidad de «construir imágenes urbanas colectivas, socialmente comunicables y culturalmente comparables». A partir de Lynch, vemos como la intersubjetividad ciudadana se ancla en algunas imágenes urbanas en las cuales reconocemos y compartimos signos y configuraciones, que son reconocidos y compartidos por la sociedad. Esas imágenes, funcionarán entonces como «constantes valóricas culturales» para esa misma sociedad al momento de percibir, usar y evaluar los principales espacios públicos de la ciudad.

La semiótica moderna del espacio urbano sugiere las maneras para reemplazar una estructura valórica intersubjetiva por otra nueva al interior de un espacio urbano en particular. Es perfectamente posible diseñar estructuras espaciales tridimensionales y vivenciables con nuevos signos, funciones, configuraciones y los programas de uso urbano para obtener determinadas imágenes urbanas preferentes. Todos estos elementos o componentes de la imagen urbana se traducen en «signos de imagen» los que asumen significados y con ello introducen valores culturales en imagen urbana. Este enfoque nos permitirá entender la operatoria por medio de la cual la imagen urbana se transforma en un «medio expresivo cultural capaz de crear nuevos valores culturales de carácter intersubjetivo para la sociedad.

La vivencia cotidiana de un espacio urbano que se percibe como «común y corriente» produce y articula un conjunto de imágenes urbanas en las cuales el «argumento» esta fuera de ellas mismas. Es como si tuviéramos a la mano un argumento desconectado con la «película» urbana que pasa diaria y ordinariamente ante nuestros ojos. Una imagen urbana se vuelve trascendente y significativa culturalmente cuando coincide drama y espectáculo. Drama en el cual entendemos perfectamente la trascendencia histórica de los contenidos culturales y sociales involucrados. Como pueden ser los dramas sociales relacionados con el advenimiento de la democracia. Sin duda que hay valiosas «memorias urbanas» en la ciudad de Santiago relacionadas con estos «dramas sociales» y que son justamente los que queremos recobrar para construir nuevas identidades culturales relevantes para la sociedad actual. Si determinadas memorias urbanas logran encarnar un significado colectivamente compartido, se transformarán entonces en referentes sociales y políticos de carácter intersubjetivos que son los que construyen pla-

taformas culturales comunes en una sociedad. Nos lo recuerda Humberto Eco cuando dice: «El rescate de la memoria urbana es la manifestación de una voluntad colectiva de la sociedad para hacer trascendente lo cotidiano, que es algo así como construir un gran escenario para revivir las grandes epopeyas de la lucha social por la democracia en el mundo».

Esto es posible en la medida en que la sociedad identifique y comparta en la ciudad algunas imágenes urbanas intersubjetivas. A partir de ellas se comunican entonces significados y valores, capaces de desbordar los límites de nuestras subjetividades, para construir identidades culturales mucho más representativas. Se trata entonces de transformar las vivencias urbanas comunes y corrientes en «imágenes urbanas trascendente» para el desenvolvimiento cultural de nuestras sociedades.

Para el ciudadano común y corriente, es sumamente importante poder descifrar, vale decir, hacer una descodificación, por simple que sea, de los significados asociados a los diferentes «medios expresivos» colocados en los espacios urbanos principales de una ciudad. Estamos hablando de signos «significantes» relacionados con los usos del suelo, las actividades, el transporte, la estructura espacial, y las formas arquitectónicas, junto con los elementos de la publicidad y el consumo masivo moderno.

Todos estos signos deben ser capaces de desbordar los límites de nuestra propia subjetividad para construir significados intersubjetivos, reconocidos y aceptados como representativos de una nueva cultura urbana que busca proveer valores y signos de identidad ciudadana, socialmente aceptados como tales. Se trata entonces de proporcionar nuevas intersubjetividades culturales a partir de una nueva manera de ver y de entender los signos, las formas y las actividades urbanas en un espacio urbano en particular.

Hay espacios urbanos históricos en nuestras ciudades en los cuales es posible transformar lo «común y corriente» en algo extraordinario y culturalmente relevante. Esto quiere decir pasar de lo micro a lo macro, de lo subjetivo a lo objetivo, de lo rutinario a lo espacial, de lo provisorio y aleatorio a lo culturalmente significativo y socialmente representativo. En definitiva se trata pasar de lo «ordinario a lo extraordinario» por medio de nuevas formas y actividades que pudieran surgir de nuevas accesibilidades y nuevos programas de usos del suelo urbano. Todo en la perspectiva de rescatar «memorias urbanas» trascendentales capaces de integrar culturalmente a una sociedad.

Lo cotidiano surge de una organización estatuida de situaciones, usos del suelo y de acciones repetidas y otras bastante más aleatorias. El orden, la disposición de los signos y las configuraciones espaciales y los usos de suelo ciertamente que regulan las formas de usar, de entender y de representar un espacio urbano. En la imagen urbana el medio expresivo que la origina es decodificado por los ciudadanos para luego recodificar ese mismo medio expresivo. Es en este proceso de decodificación y luego de recodificación en donde se da la posibilidad de experimentar y construir nueva identidades culturales intersubjetivas en la ciudad. Consecuentemente, la decodificación de determinados signos urbanos pueden implicar entonces una nueva valorización de las imágenes urbanas que la ciudad pro-

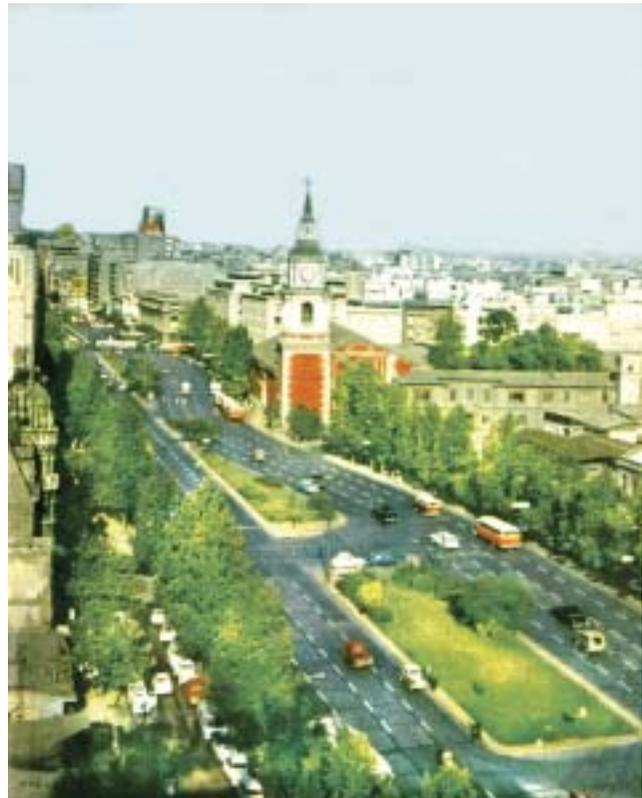
voca en nosotros. Sabemos que determinados medios expresivos en el espacio urbano son reconocidos como valores instituyentes de imágenes urbanas intersubjetivas que pasan así a formar una nueva agencia o realidad cultural. En estas nuevas realidades culturales intersubjetivas es posible entonces reencontrarse con aquellas memorias urbanas capaces de transformar lo que habíamos tomado como «común y corriente» en algo culturalmente «extraordinario».

La relevancia de una imagen urbana intersubjetiva radica en que ella nos coloca al centro de una red de interacciones con otros sujetos que es lo que nos proporciona nuevos horizontes culturales de identidades compartidas y de pertenencia en una sociedad. La intersubjetividad surge de la relación entre el espacio urbano y los actores sociales, que a partir de determinadas vivencias y experiencias compartidas construyen nuevos vínculos de identidad y de sentido de pertenencia social. Se establece entonces entre el espacio urbano y el ciudadano «común y corriente» un encuentro comunicacional, que reconociendo las particularidades sociales de los sujetos son capaces de proveer a todos los involucrados y participantes en la vivencia de un mismo espacio urbano, nuevos valores de identidad y de integración cultural.

El espacio urbano con sus imágenes urbanas resultantes es entonces un contenedor de información y de comunicación para crear nuevas identidades culturales. Construye un campo expresivo en el cual surgen nuevos significados, que si son reconocidos como culturalmente representativos, serán por tanto de carácter intersubjetivo nos proporcionarán nuevas estructuras semánticas de identidad cultural. Debemos distinguir la «comunicación permanente de sentido» que nos dan las imágenes urbanas, de aquello otro que es la simple convivencia y realización de actividades relacionados con los procesos del abastecimiento, la recreación, el trabajo o con simples situaciones de permanencia ciudadana de carácter aleatorio y espontáneo. Lo «común y corriente» de un espacio urbano se puede transformar en un «lugar significativo» si la propia vivencia urbana de los ciudadanos es proyectada hacia el rescate de «memorias urbanas» de relevancia en la historia social y cultural de la sociedad. La imagen urbana es entonces un «campo de experiencia ideológica» que opera como «saber verdadero», desde el cual brotan las emociones de identidad y con ello se refuerzan las fuerzan de la integración social y cultural en la ciudad.

Los espacios urbanos extraordinarios son entonces espacios urbanos en los cuales hemos rescatado importantes memorias urbanas que inspiran sentimientos Subjetivos-afectivos entre los ciudadanos. Emociones que se orientan a construir identidades culturales con un todo social mayor, como una necesaria reacción para compensar los procesos de la desintegración social y «vulgarización mediática» de la cultura. De no afianzarse una «comunidad de valores» intersubjetivos en la imagen urbana, al decir de Walter Benjamín, no tendríamos ninguna posibilidad de apoyarnos en identidades culturales para asegurar una relación estable y significativa entre individuo y sociedad.

Kevin Lynch describe como se articula el ciudadano con su ciudad a partir de la imagen urbana y los elementos que actúan como «significadores». Nos referimos a aquellos signos



*Imagen de identidad urbana de Santiago, década de los 60, del siglo pasado.*

y configuraciones que son significados por los individuos cuando recorren, viven y perciben la ciudad. Es imposible comprender la totalidad de un espacio urbano, en su compleja realidad, si no superamos el reduccionismo apriorístico que las imágenes urbanas hacen del complejo mundo urbano. Determinados «rasgos marcadores» nos preparan para una mediación entre lo particular y lo general, entre orden y arbitrariedad, entre signo y símbolo. Un espacio urbano extraordinario es aquel que posee rasgos marcadores pregnantes en sus imágenes urbanas. Signos marcadores reconocidos por la gente, por tanto socialmente compartidos, capaces entonces de desencadenar sensibilidades y sentimientos de integración cultural en la sociedad.

La identidad urbana ciertamente se construye a partir de signos de naturaleza diferente. Walter Benjamín por los años 30 del siglo XX se preocupó de la «reproducción fotográfica» de la obra de arte. Sus ideas son importantes para entender el rol de la imagen urbana en el rescate de memorias urbanas significativas. Cuando esto ocurre la imagen urbana se inscribe en la simiótica de la cultura, esto es, en aquella que se preocupa, no por una identidad genérica, y descontextualizada, sino en aquella en la cual la memoria es relevante para construir una cultura relacionada con los procesos que demostrian la convivencia social en la ciudad, que es nuestra preocupación particular en este momento en Chile. A partir de Benjamín entendemos que la imagen urbana siempre es una «copia» de un original cuya trascendencia no se basa en encontrar alguna que sea más original que otra. El hecho que



*Walter Benjamín por los años 30 del siglo XX se preocupó de la «reproducción fotográfica» de la obra de arte. Sus ideas son importantes para entender el rol de la imagen en el rescate de memorias urbanas significativas. Santiago y el río Mapocho, año 60 del siglo XX.*

nos importa es que un millar de imágenes urbanas «copias» pueden articularse entre sí a partir de unos pocos signos reconocidamente intersubjetivos, que entonces sí representan para la sociedad elementos comunes de identidad cultural. Por tanto la imagen urbana no interesa como «obra original» sino más bien como obra colectiva intersubjetiva mil veces repetible. Para Walter Benjamín la imagen urbana de un espacio urbano común y corriente refuerza una «habitualidad» cada vez menos trascendente. Para Lynch la imagen urbana se puede pasar de lo intrascendente a lo trascendente, cuando comienza a producir intersubjetividades a partir de determinados signos que transforman en «signos marcadores» que construyen referentes culturales comunes, por tanto socialmente transversales para los ciudadanos.

Desde un punto de vista sociológico, las intersecciones entre sociedad y ciudad van tejiendo un entramado, una densa red de signos, símbolos y valores que nos hablan de los complejos procesos del surgimiento de identidades culturales en la ciudad. Un objetivo principal del diseño urbano contemporáneo es entonces lograr transformar un espacio urbano percibido como «común y corriente» en un medio altamente expresivo para que trascienda en la imagen urbana como un entorno culturalmente «extraordinario», el cual debería proporcionarnos memorias urbanas para desencadenar importantes procesos de identidad cultural, en especial aquellos rela-

cionados con valores propicios para mejorar la convivencia social urbana.

Apoyándonos en Humberto Maturana diremos que la «proyección intersubjetiva de identidad» entre un sujeto y los signos de un espacio urbano extraordinario, hace que los sentimientos y las emociones del alma humana nos lleven a convertirnos en sujetos sociales, los que a pesar de sus propias singularidades, se integran y comparten valoraciones culturales comunes y trascendentes para una sociedad. Con Xavier Rupert de Ventó (1998), colocado en la perspectiva de Kevin Lynch, se nos aclara que un entorno urbano tiene la potencialidad de crear imágenes urbanas capaces de trasladar y construir mensajes de identidad que se convierten en los paradigmas valóricos que una sociedad necesita como condición objetiva para el desarrollo de una cultura urbana propia y transversal. Estamos entonces frente a una fusión de lo físico y lo valórico, que supera el control tecnológico del mundo y los determinismos del orden social establecido. Mundo o realidad del «establishment» del cual estamos conscientes que constriñen la expresividad, la emoción y los sentimientos intersubjetivos más espontáneos de los ciudadanos. Un espacio urbano común y corriente al cual se le ha agregado un alto contenido expresivo, aumenta su capacidad recurrente, motivando nuevas formas comunicativas y nuevas actitudes de convivencia ciudadana.



*Visiones de una misma identidad urbana. Plaza de Armas de Concepción.*

Anthony Giddens en dos de sus obras más recientes, examina las consecuencias de la modernidad avanzada y la globalización que afectan crecientemente una serie de dimensiones de la vida social, como así también las relaciones entre sujeto y ciudad, por lo tanto entre usuario y espacio urbano y con ello la relación entre usuario e imagen urbana. El autor nos habla de la necesidad de rescatar una «relación pura», para referirse a aquellas basadas en la comunicación emocional directa y sin intermediación entre sujeto y ciudad. En la cual reconocemos que «los otros ciudadanos» también se emocionan a partir de las mismas formas y signos y usos en el espacio urbano público. Lo importante aquí es reconocer la necesidad de configurar imágenes urbanas cargadas con potentes valores de identidad para los ciudadanos. Llamaremos a esto una «reestructuración semántica intersubjetiva» de las imágenes urbanas. Porque es esto lo que construye y refuerza los sistemas culturales transversales en la sociedad.

En las tesis de los posmodernistas, a la manera de Vattimo o Lyotard, no queda muy claro el valor de las identidades culturales locales. Una democracia es ciertamente un valor universal compartido cuando se refiere a la calidad y formas de la convivencia social contemporánea. Pero la significación de la imagen urbana son procesos culturales, eminentemente locales por cuanto son signos y circunstancias locales las que desencadenan procesos de recuperación de memorias urbanas relevantes. De tal manera que los procesos de significación de la imagen urbana son procesos locales únicos e irrepetibles. Procesos que nos abren las puertas al rescate de memorias urbanas absolutamente singulares, pero necesarias para la formación de nuevas identidades culturales en la sociedad. Por medio de las cuales el individuo se integra a las sociedades modernas abiertas y transversales. La vivencia y la imagen urbana de un espacio urbano en particular nos dan la posibilidad de rescatar aquellas memorias urbanas que son fundamentales para desencadenar nuevos procesos de identidad cultural y de pertenencia social en la ciudad.



#### BIBLIOGRAFIA

- LYNCH, KEVIN : «The Image of the city». The MIT Press. ISBN 0262 62001
- LYNCH, KEVIN: "City Cause and City Design" The MIT Press. 1990
- BARTLES, R.: "The pleasure of the text". New York 1975
- CRENSON, M. "Neighborhood politic". Cambridge, Mass. 1923
- DE CARTEAN, M. "The practice of everyday life". Berkeley, Cal. 1984.
- FIREY, W. "Sentiment and symbolism as ecological variable". American Sociological Review. 1945.
- GOODE, J. "George Gissing: Ideology and fiction ". Condoz. 1978
- SENNETT, R. "The use of disorder: personal identity and City live". New York. 1970.
- SIMMELL, G. "The metropolis and mental life. In "On individuality and social forms". Ed. D. Lavine. Chicago.
- SANDERS, P. "Social Theory and the urban question". New York